

# MANIFIESTO DE LA CIUADAELA

*Daniel Román*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo podrá ser realizada con la autorización de las autoras y los autores.

© De la presente edición: Editorial Talón de Aquiles, S.L.  
talondeaquiles.es – hola@talondeaquiles.es

© Textos: Daniel Román Espín, 2025.

ISBN: xxx-xx-xxxxx-xx-x  
Depósito legal: V-xxxx-2025  
Impreso en la Unión Europea.



*Para todas aquellas personas que abran la puerta  
de su ciudadela a esta obra, dejándome entrar en sus reinos, gracias.*

«Mi mundo interior define lo que soy  
y lo que soy, regresa a mi interior  
a pedir permiso para ser».

DANIEL ROMÁN

## AGRADECIMIENTOS

Gracias a mi mujer, que por tercera vez ha obrado el milagro para que este libro pueda existir. Millones de gracias a mis tres hijos, por acompañarme siempre en mis etapas vitales con toda la bondad y la inocencia de sus corazones.

## PRÓLOGO

Después de dos poemarios llenos de color, esperanza y amor, en este poemario quería sacar a relucir ese otro lado más gris de las personas. Una parte de nosotros que no solemos manifestar y en la que quizás, nos resulta incómodo pensar, pero tan natural como las demás. Para ser una persona completa, para ser yo en mi totalidad, debo abrazar mis luces y sombras, y esa era la intención con este poemario, que abras las puertas de tu ciudadela a tus miedos y dudas, tus frustraciones o delirios, que entiendas tus rencores o tu dolor, para que en la batalla encarnizada que se libra dentro de ti, los reconozcas y los venzas, o si lo prefieres, dejarte engullir por ellos y sumergirte en un mar de barbitúrica melancolía por el tiempo que necesites.

El famoso manifiesto que surge de mi ciudadela interior, tras los muros de carne y hueso que la encierran, es el resultado natural de un proceso de sanación tras una larga mala época. Malos resultados profesionales tras años de dedicación y esfuerzo, en los que el tiempo personal o de ocio ha sido inexistente. Intrincadas relaciones personales que no siempre dan fruto como se espera, sorpresas, decepciones y chascos que se presentan de pronto, sin previo aviso y sin estar preparado para ello. Todo aderezado con una racha de mala salud financiera en casa que te obliga a seguir estampándote contra los mismos muros una y otra vez en busca de una salida. Tras años en declive y de presenciar la sombra de la mala suerte en su vuelo sobre mi cabeza, como un buitre ronda un moribundo que intuye desde el suelo la figura de su inminente verdugo, uno parece atisbar un funesto final en el que nada va a salir bien.

Todas estas situaciones son las que han puesto en rebeldía a esos habitantes de la ciudadela molestos, que no han dudado en manifestarse y salir al paso de la adversidad luchando por sus intereses.

En esta obra plasmo, en representación de ellos y como si de un manifesto se tratase, todas aquellas sensaciones, pensamientos, peticiones o condiciones que estos ciudadanos, que solían pasar desapercibidos, han reclamado a voces desde las profundidades de mi ser hasta que el estruendo que han generado ha sido tal, que resultó imposible no advertir su presencia.

Ahora, que por fin se han hecho oír y, tras arduas negociaciones, todo se ha puesto en orden. La convivencia en la ciudadela de nuevo permite que este feudo brille con el esplendor que se merece.

## DESESPERACIÓN GENERACIONAL

Carrusel de excesos.

Voluptuosos pasos inquietos en dirección contraria,  
hacia la mortalidad del alma.

Hoy se mira pero no se ve, no se sacia la sed.

La irracionalidad de los no-días nos ampara,  
nos gobierna el sinsentido y el descontrol de la subordinación a lo  
absurdo.

La niebla de hipocresía que tiñe la realidad lo enturbia todo de  
banalidad.

Indiferencia recluida en corazones oxidados,  
calados por la insustancialidad de sus vidas,  
que vagan errantes, procedentes de algún error,  
sin encontrar la salida a su desvarío, por no conocer la locura de  
estar vivo.

Oigo trompetas y laúdes,

Veo marchas fúnebres que desfilan hacia el centro comercial,  
cadáveres que, portando su féretro,  
se agolpan en colas interminables por migajas de frivolidad,  
rellenando su espera de conversaciones de despensa vacía y vino  
aguado,

insulsas, de gris apagado.

Chismorreos insípidos en trabajos contraproducentes,  
se intima demasiado, el ojo enfoca, la mirada juzga,  
al descubierto la naturaleza humana.

Lo veo, y soy lamento y quejido,

y chirría mi alma y huye en desbandada todo mi ser hacia otro lugar,  
para que mi intelecto no lo atormente y mi conciencia viva en paz.

¿Qué fue del motivo del ser y el estar?

¿Qué ha sido del «de dónde vengo y hacia dónde voy»?

Hoy carece de importancia todo propósito.

Tras amanecer, el sol debería dar luz a la falta de clarividencia  
y la aurora sonroja el cielo  
por el rubor de ver que no ocurre así.  
No se me antoja divina la comedia que me ha tocado vivir,  
el pasado, por no reconocerse en ninguno de nosotros, nos  
vuelve la espalda  
y la carcajada que el futuro nos dedica, está justificada.  
La certidumbre de un fracaso, planea sobre la ciudad perdida,  
rendida al materialismo, al mundanal ruido.  
Memorias que se olvidan bajo sus ruinas,  
cubriéndose del polvo del olvido.  
Todo tiempo pasado fue, ni mejor ni peor, pero fue.  
¿Qué hay de este tiempo en que lo que es, nunca pudo ser?  
El mundo al revés, el tiempo no corre o no lo percibimos,  
puesto que vivimos como si su eternidad fuera nuestra.  
El espacio mengua en nuestro universo,  
en lugar de expandirse hacia lo desconocido.  
El hambre azota más, cuanto más poseemos.  
El hombre anhela poder, sin poder controlarse ni a sí mismo.  
La era de la guerra psicológica que nunca termina,  
la guerra de intelectos de despacho es solo un juego,  
pero las consecuencias son malas vecinas del pueblo  
y no dejan conciliar el sueño.  
La política de la subsistencia mental basada en raciones a cartilla,  
de los pocos valientes que hacen cultura,  
a pesar de la ley general que impera contra el raciocinio,  
algunos aún estiman desintoxicarnos de interminable contenido  
basura.  
Los campos son arados dejando surcos de hipocresía  
y plantados con semillas de mentiras y engaños.  
Sus frutos son el opio que ameniza a diario a gorilas en su jaula.  
El gentío se alimenta unos de otros  
y se mantiene ajeno al pensamiento crítico,  
a su propia conciencia como individuo.

La dieta es indigesta para la razón, pero comemos y engordamos  
con el cebo de la farándula y su espectáculo.  
La tierra clama su papel,  
el hombre quiere dominarla hasta el absurdo, ya ni llorar la deja,  
ni un desahogo o un simple sollozo.  
En cambio, tiene que amagar su tristeza,  
hasta que un mal día no pueda más que erupcionar su  
resentimiento.  
Actos cebados de burocracia, ciegan y merman la verdadera  
intención.  
La autoimpuesta idolatría subyuga el subconsciente  
y nos hace esclavos de este desorden.  
Yo me derramo en poesía, para mantenerme despierto en este  
sueño.  
Enciendo mis versos con palabras incandescentes,  
para que la claridad de su fuego ilumine esta oscuridad  
y mantengo el ritual de papel y pluma,  
para no vender mi alma a la abnegación de su don.